



Asia Oriental en la nueva economía mundial

Autor: Pablo Bustelo

Instituto Complutense de Estudios Internacionales
Documento de Trabajo N° 2/97

1997

www.asiayargentina.com

E-mail: contactenos@asiayargentina.com

ÍNDICE

1. El auge económico de Asia oriental en perspectiva internacional

- 1.1. Crecimiento económico y ofensiva exportadora
- 1.2. Profunda transformación estructural
- 1.3. Mejoras sin precedentes en el nivel y la calidad de vida de la población

2. La incidencia del auge de Asia oriental en la economía globalizada de finales del siglo

- 2.1. Breves consideraciones sobre la globalización económica
- 2.2. Mitos y realidades de la incidencia de Asia oriental en la economía global

3. ¿Es perdurable el milagro económico de Asia oriental?

- 3.1. Una coyuntura adversa en 1996
- 3.2. El debate de la productividad
- 3.3. Los límites políticos, sociales y medioambientales
- 3.4. La rigidez institucional

4. Asia oriental en la economía mundial del siglo XXI

Referencias bibliográficas

1. El auge económico de Asia oriental en perspectiva internacional

1.1. Crecimiento económico y ofensiva exportadora

La orilla asiática del Pacífico es la región que ha registrado el mayor crecimiento económico del mundo en los últimos treinta años. De los quince países del mundo que, según el Banco Mundial, aumentaron su Producto Nacional Bruto (PNB) per cápita en 1965-90 a una tasa anual media igual o superior a 4%, nueve (Taiwán, Corea del Sur, Singapur, Hong Kong, China, Indonesia, Tailandia, Japón y Malasia) pertenecían a Asia oriental. De igual modo, de los trece países que vieron crecer en 1985-94 su PNB per cápita a una tasa anual media igual o superior a 4 por 100, ocho fueron países de la zona (Tailandia, Corea del Sur, China, Singapur, Indonesia, Taiwán, Malasia y Hong Kong).

Por tanto, la región del mundo que crece con mayor rapidez es claramente la constituida por los países asiáticos del Pacífico (gráfico A).

En los años noventa, las diferencias entre el crecimiento rápido de Asia oriental y el más lento de los países occidentales miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) siguen siendo muy altas, como puede verse en el cuadro 1. Sólo dos países de la región crecieron poco: el Japón, sumido hasta muy recientemente en una profunda crisis, y Filipinas, que ha presentado, hasta hace bien poco, características económicas y sociales más similares a las de los países de América Latina que a las de naciones de Asia oriental.

Los resultados del mucho más alto crecimiento de Asia oriental respecto del resto del mundo han sido:

A - una recuperación sin precedentes ni parangón internacional respecto de los países desarrollados, especialmente en el caso de los cuatro pequeños *dragones* (gráfico B);

B - el aumento del peso relativo de Asia en el producto bruto mundial, que ha pasado de 4 por 100 en 1960 (34 por 100 para los Estados Unidos - EE.UU. -) a 24 por 100 en 1991 (20 por 100 para los EE.UU.). En el año 2000 Asia seguramente alcanzará más de un tercio de la producción mundial (18 por 100 de los EE.UU.). Según algunas estimaciones, el peso relativo de Asia en la economía mundial pasará de 33 por 100 en 1994 a 42 por 100 en el año 2010 (gráfico C).

Entre los años setenta y 1996, el peso conjunto de Japón, los *dragones*, China, Malasia, Tailandia e Indonesia en las exportaciones mundiales de bienes y servicios pasó de 11,5% (la cuota de EE.UU. fue de 12,4%) a 23,1% (12,8% de EE.UU.). Se prevé que en 1998 esas economías de Asia oriental sean el origen de casi una cuarta parte de las exportaciones mundiales de bienes y servicios (gráfico D). En 1996, entre los 30 primeros exportadores del mundo se contaban 9 de Asia oriental (Japón, Hong Kong, China, Corea del Sur, Singapur, Taiwán, Malasia, Tailandia e Indonesia, por ese orden), con una proporción conjunta en las exportaciones mundiales de 24,7%, es decir, más del doble que el peso relativo de cada uno de los dos mayores exportadores: EE.UU. (11,9%) y Alemania (9,9%).

1.2. Profunda transformación estructural

Esa más que notable expansión del producto y de las exportaciones ha coexistido con una no menos impresionante transformación estructural. En menos de cuatro decenios, Japón y los *dragones* han pasado de sociedades agrarias con excedente de mano de obra a economías plenamente industriales sin apenas desempleo; de disponer de economías cerradas y dependientes de la ayuda extranjera a figurar entre las principales potencias comerciales y exportadoras de capital; en el caso de Corea, de no contar con apenas grandes empresas a ser la patria de los famosos *chaebol* (Samsung, Daewoo, Hyundai, LG, etc.); y en el de Corea y Taiwán, de exportar, en más de un 70%, productos primarios, a vender en el exterior, en un 95%, manufacturas.

1.3. Mejoras sin precedentes en el nivel y la calidad de vida de la población

Ambos procesos - crecimiento económico rápido y sostenido, junto con profunda transformación estructural - han acompañado, de nuevo principalmente en Japón y los *dragones*, a un prodigioso incremento del nivel y de la calidad de vida de la población. Lucha eficaz contra la pobreza, urbanización acelerada, aumento de la esperanza de vida al nacer y de las tasas de alfabetización de adultos y de matriculación educativa, reducción de la tasa de mortalidad infantil hasta niveles comparables a los de los países desarrollados, son algunos ejemplos, entre muchas otras mejoras, de un auténtico desarrollo económico y social, como ponen de manifiesto los informes del Programa de las Naciones para el Desarrollo (PNUD).

Por ejemplo, el ascenso de Corea al rango de país avanzado se puso claramente de manifiesto con su ingreso, en diciembre de 1996, en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Además, el Fondo Monetario Internacional (FMI) acaba de añadir a los cuatro *dragones* (que denomina *economías asiáticas recientemente industrializadas*) al grupo de países desarrollados (la nueva categoría de *economías avanzadas*):

a partir de esta edición de Perspectivas de la economía mundial se añaden al grupo de países tradicionalmente conocidos como países industriales cuatro economías asiáticas recientemente industrializadas (Corea, Hong Kong, Singapur y la provincia china de Taiwán) e Israel. Esta reclasificación obedece al avanzado estado de su desarrollo económico. De hecho, todas ellas comparten varias características importantes con los países industriales, como niveles de ingresos per cápita que se sitúan holgadamente dentro del rango indicado por el grupo de países industriales, mercados financieros bien desarrollados y un alto grado de intermediación financiera, así como estructuras económicas diversificadas con sectores de servicios relativamente grandes y en rápido crecimiento. Se ha decidido dejar de utilizar el nombre de países industriales y llamar al nuevo grupo economías avanzadas en reconocimiento de la participación cada vez menor del empleo en la industria manufacturera, situación que caracteriza a todas esas economías (FMI, 1997, recuadro 1, p. 4).

2. La incidencia del auge de Asia oriental en la economía global de finales del siglo

2.1. Breves consideraciones sobre la globalización económica: despejando los mitos

La globalización económica ha sido definida de la siguiente manera:

la creciente dependencia económica mutua entre los países del mundo ocasionada por el creciente volumen y variedad de transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como por la de flujos internacionales de capitales y por la aceleración de la difusión de tecnología en más lugares del mundo (FMI, 1997, p. 50).

La globalización: ¿un fenómeno de enorme entidad?

Existe una importante corriente de opinión que percibe la globalización como un fenómeno que está provocando:

- que las economías desarrolladas se estén viendo afectadas por una *inundación de manufacturas baratas* procedentes del Tercer Mundo y por una masiva deslocalización de empresas hacia *países de bajos salarios*, fenómenos ambos a los que se achacan el incremento del desempleo, el aumento de la desigualdad en la distribución de la renta y de la riqueza y la desindustrialización;

- que se estén configurando los denominados *mercados emergentes* (esto es las bolsas de valores de algunos países de Asia oriental y de América Latina), llamados a ser poco menos que un nuevo Eldorado.

En lo que se refiere a las importaciones de manufacturas procedentes del Tercer Mundo, han pasado ciertamente de un escaso 1% de las importaciones totales de los países desarrollados en 1965 a un apreciable 7% en 1995 (o menos del 4% del PIB), cifras que sin embargo no son lo suficientemente importantes como para explicar el aumento de desempleo y la desindustrialización. Lo que es más, la tasa de penetración de las importaciones de manufacturas procedentes del Tercer Mundo (respecto de la demanda interior de los países desarrollados) ronda un pequeño 2 a 5% (4% en textiles, 2% en productos químicos) y sólo es significativa en algunas partidas, como artículos de confección (23%). El aumento del desempleo en los países desarrollados es resultado del cambio técnico, en mucha mayor medida que del comercio exterior y, particularmente, que de los intercambios con países de bajos salarios (con los que, por ejemplo, la UE tiene superávit comercial). La desindustrialización y el aumento del desempleo en el mundo desarrollado (principalmente en la Unión Europea) se explican sencillamente por el desfase entre crecimiento de la producción y aumento de la productividad del trabajo (2,5% y 3,1% en 1971-94 en el sector industrial, frente a 3,3% y 1,1%, respectivamente en el sector servicios).

En lo que atañe a las deslocalizaciones, baste señalar que la parte del Tercer Mundo, como zona receptora, en el *stock* mundial de inversión directa extranjera (IDE) es de apenas 3%. Aunque la IDE recibida por el Tercer Mundo ha aumentado su peso relativo en el total mundial (de 24% en 1983-87 a 32% en 1995), casi dos tercios e la IDE mundial van a parar a los países desarrollados. Además, una cuarta parte de la IDE mundial va a parar a China, que recibe un tercio de la IDE dirigida a países del Tercer Mundo. Se trata por tanto de un fenómeno limitado en su cuantía y geográficamente muy concentrado.

Por último, las bolsas de valores de algunos países asiáticos han podido ciertamente ofrecer suculentos beneficios a los inversores durante cierto tiempo, pero no hay que exagerar en modo alguno su importancia. La capitalización conjunta de las bolsas de Hong Kong, Taipei, Kuala Lumpur, Shenzhen, Shanghai, Singapur, Yakarta, Manila y Bangkok es de unos 2.000 billones de dólares, apenas algo más que la de Londres (1.700 billones), inferior a la de Tokio (2.900 billones) y una cuarta parte de la de Nueva York (8.800 billones).

La globalización: ¿un fenómeno reciente?

Pese a que la globalización se define, por lo general, como un fenómeno reciente (de los dos últimos decenios), lo cierto es que estamos inmersos en un proceso que está llevando a la economía mundial a la situación en la que se encontraba antes de la primera guerra mundial. Hay incluso autores que señalen que no hemos alcanzado aún la globalización financiera de los tiempos del patrón-oro, la internacionalización del capital productivo que había en 1913 (la salida de capital del Reino Unido representaba entonces 9% de su PIB, mientras que Japón o Alemania no superan hoy el 4%), las migraciones internacionales de la época e incluso el cociente entre exportaciones de mercancías y producción de bienes comercializables.

Tal afirmación no significa que no se hayan registrado fenómenos novedosos en los últimos lustros. Las diferencias cualitativas respecto de principios de siglo son notables: mayor proporción de la población mundial afectada por la mundialización, número muy superior de países independientes, adelantos técnicos que han reducido sustancialmente los costes de transporte, telecomunicaciones e informática, etc..

La globalización: ¿panacea u obstáculo?

La percepción de los economistas y de la opinión pública sobre tal fenómeno parece circular constantemente entre la apología y la denuncia. Como suele ocurrir, la verdad no es tan sencilla.

Los efectos de la globalización sobre las economías del Norte y del Sur son objeto de fuertes controversias, de las que cabe extraer las siguientes conclusiones:

a) las ventajas para el Norte residen en el abaratamiento de las mercancías para los consumidores, las mayores oportunidades de exportación para las empresas y la toma de conciencia, en la opinión pública, de las interdependencias mundiales y de la persistencia del subdesarrollo en amplias zonas del planeta;

b) algunas ventajas para el Sur estriban en que potencian la función del comercio exterior como motor del desarrollo y le hacen recibir una fracción creciente de los flujos internacionales de capital privado (contrarrestada, lamentablemente, por la caída en términos reales de la ayuda oficial al desarrollo): algunas estimaciones confirman que se está produciendo una transferencia de poder económico del Norte al Sur (el peso del Tercer Mundo en el producto bruto mundial -medido en paridad de poder adquisitivo- ha pasado de 26% en 1960 a 42% en 1995, estimándose que podría alcanzar el 53% en el año 2010 y el 64% en el año 2030);

c) los principales inconvenientes para el Norte, a juicio de Rodrik (1997a), son que modifica la correlación de fuerzas entre capital y trabajo en favor del primero, por mor de la movilidad internacional del capital y de la inmovilidad de la mano de obra, que reduce la capacidad de regulación de los Estados nacionales en lo que atañe a la política industrial o a la política comercial estratégica, y que erosiona el Estado del bienestar, al aumentar los gastos sociales y reducir la base imponible sobre el capital y el trabajo de alta cualificación;

d) entre los inconvenientes para el Sur se cuentan que la globalización potencia el aumento de la desigualdad internacional y de la pobreza y en que en numerosas ocasiones se utiliza para cerrar los mercados solventes del Norte a los productos del Sur (el neo-proteccionismo en boga) y para aplicar los discutibles programas de ajuste estructural preconizados por las instituciones de Bretton Woods.

En suma, muchos especialistas defienden la convincente tesis de que la globalización en sí misma no es negativa, pero que el tipo de globalización al uso sí presenta rasgos denunciados, principalmente por su carácter excluyente. No cabe duda que la globalización, en lo que al Tercer Mundo se refiere, impone restricciones, pero abre, al mismo tiempo, oportunidades.

Cabe concluir este apartado con las afirmaciones siguientes: la globalización económica no es tan importante como suele creerse; se trata de un fenómeno que no es tan novedoso como se acostumbra a afirmar; y, sobre todo, no es ni una amenaza generalizada ni una especie de bendición. La globalización económica no es un marco que las economías nacionales o regionales están obligadas a aceptar por completo: existe margen para modificar el tipo de globalización y, sobre todo, para aprovecharla en los aspectos positivos que presenta y para rechazarla en su faceta negativa.

2.2. Mitos y realidades de la incidencia de Asia oriental en la economía global

Los nuevos competidores internacionales de Asia oriental son, en ocasiones, utilizados como *cabeza de turco* de los múltiples males económicos y sociales que aquejan a las sociedades desarrolladas de Europa occidental y América del Norte.

Por una parte, se afirma que su auge es responsable del aumento del desempleo, como resultado a) de las importaciones de manufacturas baratas e intensivas en mano de obra b) de la deslocalización empresarial hacia países de bajos salarios.

Es cierto que dos terceras partes de las exportaciones de manufacturas del Tercer Mundo corresponden a los cuatro pequeños *dragones* asiáticos. No obstante, como señala la UNCTAD (1996: 124), la proporción, en las importaciones totales de la OCDE, de las importaciones procedentes de las siete economías dinámicas de Asia (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur, Indonesia, Malasia y Tailandia) ha aumentado ciertamente de 6% en 1979 a 9% en 1993, pero ese último porcentaje no es lo suficientemente alto para explicar fenómenos tan amplios como la desindustrialización y el desempleo. Además, todos los países de Asia oriental, salvo Japón, Taiwán y Singapur, tienen déficit comercial, es decir, que su impacto sobre el resto del mundo se produce en términos de competencia pero también de *apertura de mercados*.

En cuanto a la deslocalización empresarial hacia Asia oriental, se trata de un fenómeno muy reciente, debido sobre todo a la apertura de China. Economías como las de Corea y Taiwán han estado tradicionalmente cerradas, al menos parcialmente, a la inversión extranjera. Los países del sudeste asiático han sido más receptivos desde los años ochenta, pero su cuota en la IDE mundial es todavía muy pequeña. Por ejemplo, de los 65.141 millones de dólares recibidos en concepto de IDE por el Tercer Mundo en 1993 (sobre un total de 209.400 millones), 36.481 fueron a parar a Asia oriental: unos 26.000 millones a China y sólo menos de 9.000 millones a Indonesia, Malasia y Tailandia, conjuntamente.

3. ¿Es perdurable el *milagro* económico de Asia oriental?

Algunos analistas pronostican que se acerca la hora del fin del *milagro* económico asiático. Los argumentos de los defensores de tan sombrío panorama se pueden enumerar de la siguiente manera:

- en 1996 el crecimiento en los principales países de la zona ha disminuido notablemente;
- la expansión registrada desde los años sesenta ha sido básicamente extensiva (esto es, debida a la mera incorporación de capital y trabajo), sin que haya aumentado apenas la productividad total de esos factores;
- los costes políticos, sociales y medioambientales de la industrialización acelerada han sido tan altos que ponen en peligro la posibilidad misma de la perpetuación del crecimiento;
- las instituciones políticas y económicas de Asia oriental son conservadoras y rígidas, lo que impedirá sostener al auge durante mucho tiempo más.

3.1. Una coyuntura adversa en 1996

Como puede verse en el cuadro 1, algunas economías de la región, como Corea del Sur, Tailandia y Singapur, sufrieron en 1996 lo que allí se interpreta como una *recesión*, puesto que el crecimiento del PIB se redujo en casi dos puntos respecto del año anterior.

Más en general, las economías asiáticas en desarrollo vieron crecer su producto interior bruto (PIB) conjunto apenas 7,4%, la cifra más baja desde 1991. En cuanto a Japón, inmerso desde 1992 en la recesión más grave desde el final de la segunda guerra mundial, el crecimiento siguió siendo lento, si bien se observó cierta reversión del

ciclo descendente.

En cualquier caso, el crecimiento de Asia oriental siguió duplicando con creces a la media mundial (2,7%). Además, los motivos que explican ese crecimiento más lento son, sobre todo, de índole coyuntural (Desai, 1997):

- la adopción deliberada de políticas de austeridad, encaminadas a combatir la inflación (China), hacer frente a la escasez de mano de obra (Taiwan y Singapur) o reducir los déficit por cuenta corriente (Malasia, Tailandia, Indonesia y Corea del Sur);
- el menor crecimiento de las exportaciones (22% en 1995 y 5% en 1996), debido, a su vez, a tres factores principales: el menor aumento de la demanda de importaciones de la OCDE (17% en 1995 y 2% en 1996); la caída de las cotizaciones en el mercado de componentes electrónicos (que afectó sobre todo a Corea del Sur y Singapur); y la renovada competencia japonesa, por causa de la depreciación del yen.

Por añadidura, fenómenos coyunturales de este tipo ya se dieron en períodos anteriores (por ejemplo, en 1985), lo que no impidió, en contra de la opinión de muchos pesimistas, que el crecimiento alto se reanudara en años posteriores. En el decenio 1985-1995 el PIB de China se multiplicó por 2,5; el de Tailandia y Corea del Sur por 2,3; el de Taiwan por 2,1; el de Indonesia por 1,8. A efectos de comparación, el PIB de la India creció apenas un 60% durante ese período.

3.2. El debate sobre la productividad

Popularizado por un controvertido artículo de Paul Krugman (1994), el debate sobre el tipo de crecimiento de Asia oriental se remonta en realidad a bastantes años antes. Otros economistas menos conocidos, como J.-I. Kim, L. Lau o A. Young (véase Kim y Lau, 1994 y Young, 1994 y 1995), se dedicaron, en los primeros años noventa, a descomponer el auge de la orilla asiática del Pacífico entre (1) el atribuible al aumento de los inputs (capital y trabajo) y (2) el achacable al crecimiento de la productividad de esos factores (el residuo resultante). La conclusión principal de esos estudios era que tal expansión había obedecido mucho más a la movilización de recursos que a un incremento en la eficiencia. Krugman, en su, por otra parte loable, afán de ser iconoclasta, iba incluso más allá: por un lado, el auge de Asia oriental no tenía nada de *milagroso* (era el mero resultado de inversiones, masivas, eso sí, en capital físico y humano) y, por otro lado, el crecimiento de los *dragones* asiáticos era en realidad muy parecido al experimentado por la Unión Soviética entre 1930 y 1975, por lo que, al igual que en el caso de las economías de planificación central, el crecimiento no se podría mantener durante mucho tiempo más.

La primera afirmación pasaba por alto que las tasas de inversión en Asia oriental eran excepcionalmente altas (35% del PIB de media, más del doble de las registradas, sin ir más lejos, en América Latina y el triple de las de Europa occidental). Además, ese enorme esfuerzo inversor ha descansado en tasas igualmente sobresalientes de ahorro (Singapur ahorra un impresionante 52% de su PIB, mientras que Malasia, Tailandia o China superan el 35%) y se ha combinado con aspectos tan necesarios para el desarrollo como son la estabilidad macroeconómica, la orientación al exterior, la enorme eficacia de la política industrial y un aprendizaje técnico, basado en la importación de innovaciones foráneas, sin precedente histórico ni parangón internacional.

Con todo, Krugman puso sobre la mesa la importante cuestión de los límites del crecimiento en Asia oriental, hasta entonces considerado como casi imparable. Para Krugman, las tasas de actividad y de inversión, cuyo incremento desde 1960 explicaba, en su opinión, la mayor parte del crecimiento total de esa región, no podrían aumentar más allá de un nivel máximo, a partir del cual se empezarían a notar los rendimientos decrecientes, especialmente si los coeficientes capital-producto alcanzaban las cifras actuales de los países desarrollados.

El debate que Krugman propició ha sido tan intenso como esclarecedor. Algunos políticos asiáticos se rebelaron contra la comparación de sus países con la Unión Soviética. Organismos internacionales como el Banco Mundial

y muchos economistas de la zona analizaron detenidamente las cifras de Krugman para concluir que estaban sencillamente equivocadas. Estudios posteriores (Sarel, 1996 y 1997, Bosworth y Collins, 1996, Rodrik, 1997b) concluyeron que el aumento de la PTF había en realidad sido más alto (del 2 al 4% en vez de 0 a 2%) y, sobre todo, que no tendía a la baja, sino que, por el contrario, se observaba un incremento en su alza en años recientes. Otros analistas sugirieron que, incluso si fueran correctas (lo que, decían, era mucho suponer), Asia oriental se distinguía precisamente por una demostrada capacidad para reconvertir rápida y continuamente su estrategia de crecimiento. Además, añadían, las masivas inversiones en capital humano (educación primaria y secundaria, sobre todo) de los últimos decenios garantizarán un crecimiento de la productividad laboral en años venideros (véase *The Economist*, 1995 y 1997).

El artículo de Krugman y el debate que suscitó tuvieron algunas virtudes no intencionadas. Llamaron la atención sobre el concepto mismo de la eficiencia económica, así como sobre la importancia de ésta. Pusieron en su sitio a los políticos y economistas occidentales que bramaban sobre el supuestamente imparable auge industrial y comercial de Asia oriental y contra la pretendida amenaza que tal expansión suponía para Occidente. Destacaron algunos elementos de la situación actual de algunas economías asiáticas, como, por ejemplo, los altos déficit por cuenta corriente, que son en efecto importantes restricciones para sostener el crecimiento.

3.4. Los límites políticos, sociales y medioambientales

Algunos especialistas señalan que uno de los ingredientes esenciales del auge de Asia oriental ha sido la existencia de regímenes políticos autoritarios, capaces de reprimir al movimiento obrero e incluso de disciplinar a las empresas. Argumentan que, a medida que se vaya extendiendo por el planeta la ola democratizadora que se inició en los años ochenta en América Latina, los Estados de Asia empezarán a perder su componente desarrollista. Esa tesis se ajusta difícilmente al auge de posguerra en el Japón democrático y, sobre todo, al hecho de que la transición política en Corea del Sur y Taiwán desde 1987 no ha afectado en casi nada al desempeño económico. Es más, la democratización de Filipinas, después, eso sí, de las turbulencias de la presidencia de Cory Aquino, se ha visto acompañada, desde que Fidel Ramos se hizo cargo del país, con una clara recuperación, hasta el punto de que ya no cabe hablar de la excepción económica filipina en el contexto del Pacífico occidental.

En otro orden de cosas, se afirma a menudo que el alto coste social de la industrialización desde los años sesenta en los *dragones* y desde los setenta y ochenta en el sudeste asiático tendrá a la larga repercusiones negativas. Por ejemplo, los asalariados demandarán retribuciones acordes con el grado de desarrollo conseguido, al que tan trabajosamente contribuyeron, con el resultado de que la competitividad internacional de las exportaciones se resentirá. No obstante, la competitividad en la economía globalizada de hoy en día no es sólo ni principalmente una cuestión de salarios. Si así fuese, el país más competitivo del mundo sería Bangladesh en lugar de Alemania o Japón. Mantener un perfil exportador competitivo depende de varios factores, como el tipo de cambio o la relación entre costes laborales y productividad del trabajo, esto es, del coste laboral por unidad de producto. Incluso si los salarios crecen mucho en Asia oriental (lo que es por lo menos dudoso en países tan poblados como China o Indonesia, donde las reservas de mano de obra para la industria son enormes), tal incremento puede verse contrarrestado por aumentos equivalentes o incluso superiores de la productividad laboral. En la mayor parte de las economías dinámicas de Asia, incluidos los *dragones*, la cantidad de capital por trabajador es todavía mucho más baja que en Occidente, como también lo es el número medio de años de educación. Incluso Japón, con altos salarios y una formación muy avanzada, sigue protagonizando ofensivas exportadoras.

En lo que atañe a los problemas medioambientales, no hay duda alguna de que la industrialización acelerada de Corea del Sur y Taiwán, el desarrollo explosivo de la costa china o las agresiones ecológicas en Tailandia e Indonesia suponen un considerable desafío global. También parece fuera de duda que los atentados ecológicos son una seria amenaza para las propias sociedades de Asia oriental. Con todo, parece poco realista esperar que tanto la presión internacional como las protestas nacionales sean de tal magnitud como para impedir a los regímenes chino o indonesio seguir esquilmando el medio ambiente en las todavía amplias zonas no afectadas por la degradación ecológica. Sin duda el medio ambiente será un límite, pero no parece riguroso, aunque sería desde luego deseable, contemplarlo como una restricción inminente.

3.5. La rigidez institucional

La tesis más reciente sobre el próximo declive de Asia oriental es la que se refiere a un supuesto *corporativismo confuciano* que, habiendo sido útil en la fase de recuperación respecto de los países desarrollados, a la larga implica rigideces en el sistema económico que inhibirán el crecimiento (Lingle, 1997).

Tal corporativismo se sustentaría, según los defensores de esa tesis, en una alianza estrecha entre la clase política, los tecnócratas y los empresarios, con la anuencia, a veces explícita, de los sindicatos. Los valores confucianos de preeminencia de la sociedad respecto del individualismo acentuarían tales estructuras político-económicas jerárquicas. Además, en Asia oriental el progreso técnico se ha basado más en el aprendizaje (la importación, asimilación y difusión de técnicas foráneas) que en la innovación.

Según ese enfoque, el problema estriba en que las economías dinámicas de Asia necesitan urgentemente aumentar su productividad y que tal incremento sólo será posible si se desarrollan el talento empresarial privado y la generación de técnicas propias. Es precisamente esto último lo que el *corporativismo confuciano* impide que se produzca, por lo que Asia oriental, si quiere seguir progresando, deberá liberalizar su encorsetada atmósfera político-institucional. Las resistencias a tal liberalización son de tal magnitud que harán que sea todo menos inminente. El razonamiento concluye que la imposibilidad misma, por razones políticas, de reformar los regímenes corporativos provocará antes o después el declive económico.

El inconveniente principal de tal planteamiento es que supone que hay un determinismo cultural insalvable. Sin ir más lejos, la revolución Meiji en el Japón del siglo XIX demostró que hasta el peculiar feudalismo japonés fue capaz de occidentalizarse, si bien siguiendo una pauta peculiar. ¿Hay alguna razón que impida que un proceso similar se produzca de nuevo a principios del siglo XXI? Además, acusar a Asia oriental de contener el crecimiento del talento empresarial parece poco serio: se trata por el contrario de la región del planeta donde más ha florecido, en el último cuarto de siglo, la iniciativa individual, tanto en los *dragones* y en el sudeste asiático como en la mismísima China. Por último, que la importación tecnológica haya sido la norma hasta el presente no significa que vaya a seguir siéndolo, especialmente a la vista de los progresos en la capacidad innovadora endógena de Corea del Sur en componentes electrónicos o de Taiwán en informática, por no hablar, claro está, del Japón, que está por delante de europeos y estadounidenses en robótica, pantallas de cristal líquido y hasta en superordenadores.

4. Asia oriental en el siglo XXI

El auge de la orilla asiática del Pacífico ha conllevado, a lo largo del último medio siglo, inconvenientes importantes, que son hoy cada vez más patentes: entre otros, autocracia, corrupción, infraestructuras inadecuadas, deterioro medioambiental, alto coste social, y, en algunos casos (como el de Corea del Sur o Indonesia) concentración de la riqueza industrial en pocos conglomerados empresariales. Con todo, el balance es globalmente positivo. El impresionante progreso alcanzado en cuanto a crecimiento económico sostenido, transformación estructural intensa y mejoras sin precedentes en el nivel y la calidad de vida de la población no oscurecen esos inconvenientes pero sí los relegan a un segundo plano, al menos si se adopta una perspectiva histórica adecuada. Baste señalar que a mediados de los años cincuenta Corea del Sur tenía una renta per cápita inferior a la de Mozambique y que en 1996 ingresó, con un ingreso por habitante de 12.000 dólares, en el selecto club de los países ricos de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Tampoco conviene olvidar que Taiwan, una pequeña isla del tamaño de Cataluña y con 22 millones de habitantes, tiene hoy una renta per cápita que, en paridad de poder adquisitivo, supera a la de España. Incluso la inmensa China ha conseguido, gracias a la reforma iniciada a finales de los años setenta, cuadruplicar su PIB per cápita y convertirse en la segunda mayor economía del mundo.

Todos los analistas - excluyendo, claro está, a los catastrofistas a cuyas tesis se ha hecho mención anteriormente - coinciden en que el crecimiento de la orilla asiática del Pacífico seguirá duplicando, por lo menos, al de los países occidentales desarrollados durante quizá una generación.

Las proyecciones del Banco Mundial hasta el año 2005 sugieren que el crecimiento económico de Asia oriental seguirá siendo muy alto, aunque pasará de triplicar la media mundial a duplicar (aunque con creces) esa media

(véase el cuadro 2).

Algunos ejercicios de prospectiva a más largo plazo (hasta el año 2030, nada menos), como el del CEPII (1996), que hay que contemplar con todas las cautelas debidas, sugieren que el peso relativo de Asia oriental en la economía mundial (el PIB en paridad de poder adquisitivo respecto del PIB mundial) pasará de 21% en 1995 (13% de China) a 36% en el año 2030 (25% de China). En ese mismo período, la parte de Europa occidental descenderá de 22 a 12%.

Todo hace pensar por tanto que nos acercamos a un nuevo siglo que será, con toda probabilidad y pese a las predicciones catastrofistas de algunos agoreros, la centuria del Pacífico y más específicamente de su orilla asiática. El milagro de las economías dinámicas de Asia puede hacerse menos vistoso, pero está muy lejos de haberse acabado. Se confirmarán así las palabras que, a principios de este siglo, pronunciara John Hay, Secretario de Estado del presidente Theodore Roosevelt: *el Mediterráneo es el mar del pasado, el Atlántico es el océano del presente y el Pacífico el océano del futuro*.

Referencias bibliográficas

- BANCO MUNDIAL (1993), *The East Asian Miracle. Economic Growth and Public Policy*, Oxford University Press, Nueva York (existe versión resumida en inglés, castellano y francés).
- BERZOSA, C., P. BUSTELO y J. de la IGLESIA (1996), *Estructura económica mundial*, Síntesis, Madrid.
- BOSWORTH, B. y S. M. COLLINS (1996), "Economic Growth in East Asia: Accumulation versus Assimilation", *Brookings Papers on Economic Activity*, nº 2, pp. 135-203.
- BUSTELO, P. (1997a), "El desafío asiático a las ortodoxias sobre desarrollo económico", Cursos de Verano de El Escorial, UCM, 25-29 de agosto, mimeografiado.
- BUSTELO, P. (1997b), "El perdurable milagro económico de Asia oriental", *Economía Exterior*, nº 2, otoño, pp. 93-100.
- BUSTELO, P. y S. PLAZA (coords.) (1996), *Desarrollo económico e integración comercial en Asia oriental*, Ediciones Cooperación al Desarrollo, AECI/ICA, Madrid.
- CEPII (1996), "Une image de l'économie mondiale à l'horizon 2030", *La Lettre du CEPII*, nº 148, julio.
- DESAI, V. V. (1997), "Asia's Juggernaut isn't Slowing, It's Only Changing Gear", *Asia Times*, 17 de abril.
- ECONOMIST, THE (1995), "Asia: The Miracle of the Sausage-makers", *The Economist*, 9 de diciembre.
- ECONOMIST, THE (1997), "The Asian Miracle: Is It Over?", *The Economist*, 15 de marzo.
- FISHLOW, A. et al. (1994), *Miracle or Design? Lessons from the East Asian Experience*, Overseas Development Council, Nueva York.
- FMI (1997), *Perspectivas de la economía mundial. Mayo de 1997: La globalización, oportunidades y desafíos*, Washington DC.
- KIM, J.-I. y L. LAU (1994), "The Sources of Economic Growth of the East Asian Newly Industrialized Countries", *Journal of the Japanese and International Economies*, vol. 8, septiembre, pp. 235-71.
- KRUGMAN, P. (1994), "The Myth of Asia's Miracle", *Foreign Affairs*, vol. 73, noviembre-diciembre, pp. 47-56.
- LINGLE, C. (1997), "Asian Century about to Lose Out to the Global Millennium", *Asia Times*, 22 de abril y su próximo libro *The Rise and Fall of the Asian Century*.
- McKINNON, R. I. (1993), *The Order of Economic Liberalization. Financial Control in the Transition to a Market Economy*, 2ª edición, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Md.
- RODRIK, D. (1997a), *Has Globalization Gone Too Far?*, Institute for International Economics, Washington DC.
- RODRIK, D. (1997b), "TFPG Controversies, Institutions and Economic Performance in East Asia", *CEPR Discussion Paper*, nº 1587, marzo.
- SAREL, M. (1996), "Growth in East Asia: What We Can and What We Cannot Infer", *IMF Economic Issues*, nº 1.
- SAREL, M. (1997), "Growth and Productivity in ASEAN Countries", *IMF Working Paper*, nº 97/97.
- SINGH, A. (1995), "How Did East Asia Grow So Fast? Slow Progress Towards an Analytical Consensus", *UNCTAD Discussion Papers*, nº 97, febrero, 56 págs..
- STIGLITZ, J. E. (1996), "Some Lessons from the East Asian Miracle", *The World Bank Research Observer*, vol. 11, pp. 151-78.
- UNCTAD (vv.aa.), *Trade and Development Report 19..*, Naciones Unidas, Ginebra.
- VIDAL VILLA, J. M. (1996), *Mundialización. Diez tesis y otros artículos*, Icaria-Antrazyt, Barcelona.
- WILLIAMSON, J. G. (1996), "Globalization, Convergence, and History", *Journal of Economic History*, vol. 56, junio, pp. 277-306.
- WOLF, M. (1997), "The Real Lesson from Asia", *Financial Times*, 2 de septiembre.
- YOUNG, A. (1994), "Lessons from the East Asian NICs: A Contrarian View", *European Economic Review*, vol. 38, abril, pp. 964-73.
- YOUNG, A. (1995), "The Tyranny of Numbers: Confronting the Statistical Realities of the East Asian Growth Experience", *Quarterly Journal of Economics*, vol. 110, agosto, pp. 641-80.

Apéndice de gráficos y cuadros estadísticos

Cuadro n° 1. Tasas de crecimiento anual del PIB, 1981-1997

	1981-90	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997p
Japón	4,0	4,0	1,1	0,1	0,6	1,4	3,6	2,2
China	10,4	9,2	14,3	13,5	12,6	10,5	9,7	10,5
Corea Sur	12,7	9,1	5,1	5,8	8,6	8,9	7,1	5,8
Taiwán	8,0	7,6	6,8	6,3	6,5	6,0	5,6	6,1
Hong Kong	6,9	5,1	6,3	6,1	5,3	4,8	4,5	5,3
Singapur	6,5	7,3	6,2	10,4	10,1	8,8	7,0	6,5
Malasia	5,2	8,7	7,8	8,3	8,5	9,5	8,3	7,6
Tailandia	7,9	8,1	8,1	8,3	8,8	8,7	6,7	4,9
Indonesia	6,0	8,9	7,8	7,3	7,5	8,2	7,8	7,5
Filipinas	1,0	-0,6	0,3	2,1	4,4	4,8	5,5	7,1
Vietnam	7,1	6,0	8,6	8,1	8,8	8,7	6,7	9,9
Laos	sd	4,0	7,0	5,9	8,1	7,1	7,5	7,0
Camboya	sd	7,6	7,0	5,9	8,1	7,1	7,5	7,6
Myanmar	-0,1	-0,7	9,7	5,9	6,8	7,2	7,0	sd
Ter. Mundo	4,3*	4,9	6,5	6,5	6,8	6,0	6,5	6,6
U. Europea	2,2*	1,6	1,1	-0,5	2,9	2,5	1,6	2,4
OCDE	2,4	0,8	1,5	1,1	2,8	2,4	3,0	2,6
Mundo	3,4*	1,8	2,8	2,7	4,1	3,7	4,0	4,4

*: 1979-88 Fuentes: BAsD y FMI.

Cuadro 2. Crecimiento anual medio del PIB, 1981-2005

	1981-90	1991-94	1995	1996-2005
OCDE	3,1	1,6	2,4	2,8
Europa oriental y ex-URSS	1,8	-9,4	-2,5	4,4
Tercer Mundo	3,0	1,0	3,9	5,3
Asia oriental	7,9	9,4	9,2	7,9
Asia meridional	5,7	3,9	5,5	5,4
Africa subsahariana	1,7	0,7	3,8	3,8
América Latina	1,7	3,6	0,9	3,8
Oriente Medio y Norte de Africa	0,8	2,4	2,5	2,9
Europa y Asia central	2,1	-9,0	-0,7	4,3
Media mundial	3,1	1,5	2,8	3,5

Fuente: Banco Mundial, *Global Economic Prospects and the Developing Countries 1996*, Washington DC, 1996, cuadro 1-3.

N° 223

Asia Oriental en la nueva economía mundial

Autor: Pablo Bustelo

Instituto Complutense de Estudios Internacionales

Documento de Trabajo N° 2/97

1997

www.asiayargentina.com

Editor General: Gustavo A. Girado

E-mail: contactenos@asiayargentina.com